

Estudios Sociales
Número Especial 40 Aniversario
Año 40, Vol. XXXIX, Número 144
Enero-Marzo 2008

Editorial

40 AÑOS DE ESTUDIOS SOCIALES
JOSÉ LUIS ALEMÁN, S.J. IN MEMORIAM, JESUITA Y
ECONOMISTA (1928-2007)

Que una revista de ciencias sociales pueda celebrar cuarenta años de existencia en República Dominicana es un auténtico record editorial. Una historia no exenta de momentos de crisis, de problemas en la continuación del ritmo de las publicaciones y, sin embargo, una historia jalonada también por momentos de luz y entusiasmo. Esta aventura editorial llamada revista *Estudios Sociales*, consciente de su fragilidad, ha logrado, a pesar de todo, mantener viva una tradición de publicaciones académicas en un área del saber humano muy relevante para el fortalecimiento de relaciones de mayor justicia entre los que comparten la territorialidad dominicana. De hecho, con este número de la revista, comenzamos una nueva datación que nos permitirá salir de un atraso en el ritmo de las publicaciones. Hemos conseguido conservar tanto la numeración del volumen como la del fascículo, añadiendo simplemente el concepto de año. Con esta edición, comenzamos nuestro "Año 40, Vol. XXXIX, Número 144", correspondiente a enero-marzo 2008.

Meditemos un poco más sobre esta permanencia de 40 años de *Estudios Sociales* en medio de la fragilidad, porque de ello podemos sacar algún provecho. La revista arranca con entusiasmo

en los años en que el país todavía es básicamente agrícola y en el mundo entero se tiene un alto interés por lo social. Los primeros números de *Estudios Sociales* reflejan esta ebullición social, que también llenaba de entusiasmo a la Iglesia, y se agavillaba en la palabra “desarrollo”. El primer editorial explicaba la misión de la revista así: “Quiere ser una reflexión cristiana de la problemática nacional, con el fin de encontrar soluciones adecuadas y contribuir al desarrollo integral de nuestra generación”. El entusiasmo se muestra también en el ritmo de publicaciones que contemplaba en el horizonte. Leemos en el mismo editorial: “Por ahora se publicará cada tres meses, aunque aspiramos desde luego a una frecuencia mayor que pueda ser mensual”. La historia iría por otro lado. Tanto las vicisitudes políticas del país como las dificultades económicas de la revista atentarían contra los deseos del primer comité editorial.

Cabe destacar también el espacio académico de la revista marcado por la libertad y la búsqueda de la verdad. Por un lado, el respeto al pluralismo de ideas ha permitido albergar pensamientos sustentados en distintos enfoques ideológicos. Por otro lado, se ha buscado en todo momento el rigor académico de los trabajos a ser publicados, siempre tomando en consideración los niveles propios de nuestros investigadores, que no suelen contar con grandes recursos para realizar sus investigaciones. Este compromiso con la verdad y la libertad ha mantenido la revista por encima de un cierto reduccionismo que predominó en las décadas de los 1970 y 1980, en otros ambientes académicos que pretendían lograr una sociedad dominicana más justa y solidaria.

Por último, no conviene dejar de destacar que la revista se ha manejado con presupuestos mínimos. Por eso siempre ha tenido que presentarse sobriamente, tanto en el material utilizado como en su publicidad y distribución. Esta pobreza hace de *Estudios Sociales* un trabajo signado por la esperanza en las humildes contribuciones que se mantienen fieles a través del tiempo, y no por los fuegos artificiales de intervenciones lujosas que se apagan en la noche de la historia.

Otro hecho relevante se une a este jubileo desde muy adentro. Una noticia en la que se mezclan la pena y la alegría: el fallecimiento del fundador de la revista, José Luis Alemán, sacerdote jesuita y economista, acaecida el pasado 24 de diciembre de 2007, en la ciudad que acabó por amar más en la tierra, Santiago de los Caballeros.

Por un lado, naturalmente, tiene que aparecer el sentimiento de pena. Toda separación de un ser querido, de alguien que nos haya marcado significativamente, produce un desgarrón interno. Pero en José Luis Alemán, se pierde algo más, dada la cantidad de cualidades que convergían de manera extraordinaria en su persona. Como sugirió el economista dominicano Miguel Sang Ben en uno de los tantos homenajes que aparecieron en la prensa a raíz de su fallecimiento, la parte de la sociedad dominicana que hace esfuerzos por comprender mejor los procesos sociales dominicanos ha quedado con una pregunta nostálgica en el alma: "¿Quién nos irá a defender?". Escuchemos las palabras que contextualizan la pregunta: "Ya que se nos ha ido el Dr. Alemán, ¿quién podrá defendernos? ¿Quién ocupará su lugar de mente sosegada y ecuaníme en el ambiente altamente politizado y partidarizado de la política económica dominicana? Tal vez nos quede regresar a los textos del economista Alemán para descubrir que el secreto de la política pública está en la ética (y en) estudiar las razones de inequidad económica en palabras de cómo se genera la pobreza, para eliminarla de la faz de la Tierra" (*Hoy*, 26 de diciembre de 2007, p. 13). Motivo duplicado de pena, pues, pero no vaciado de esperanza.

En efecto, por otro lado aparece una nueva alegría para la memoria de los que batallamos aún en este pedazo de tierra, ya que ahora podemos recordar una vida plena e íntegra por excelencia, un fruto para todos nosotros que se ha desprendido del árbol de la vida en su sazón. La memoria de Alemán seguirá motivando a las generaciones venideras, que deberán esforzarse por co-habitar en esta Isla colocada en el mismo trayecto del sol. O, para decirlo en términos de la teología cristiana, también experimentamos un sentimiento de profunda alegría, agradeciendo la vida resucitada de José Luis en la comunión de los santos, desde donde se une a un coro de intercesores por los

que aún peregrinamos en esta Ciudad Terrenal. Nuestra memoria, condición necesaria de toda actividad racional, contará ahora con un refuerzo especial para poder asumir responsablemente su tarea de comprender solidariamente los avatares que signan la vida social de la territorialidad dominicana.

Este número de *Estudios Sociales* no podía organizarse de otra manera que no fuera como un homenaje a José Luis Alemán. Un homenaje para él, pero también un regalo para nuestra memoria, para comenzarnos a entrenar en el ejercicio de una "lectura agradecida" de su legado intelectual expresado en su extensa obra escrita. En ese tenor, el Consejo de redacción de la revista ha procedido a elegir siete escritos relevantes de Alemán, tomados de sus artículos periodísticos publicados en el periódico *Hoy*. De paso, queda así lanzado el desafío de una edición crítica de sus escritos en unas "Obras completas de José Luis Alemán" que las ciencias sociales interesadas en entender a la República Dominicana siempre agradecerán. Los criterios de selección de dichos artículos han sido los siguientes: a) artículos programáticos, b) con sensibilidad histórica, c) en los que se abordan las facetas principales que preocupaban al ser humano y pensador que fue Alemán.

El primer artículo seleccionado lleva como título "Situación del cristiano en el mundo actual", del 23 de diciembre de 2005, justamente dos años antes de su fallecimiento. En conversaciones informales entre sus compañeros jesuitas, Alemán se refería con mucho entusiasmo a lo que plantea en este artículo, inspirado en el teólogo que quizá apreciaba más, el jesuita alemán Karl Rahner. Este artículo se coloca en primer lugar porque toda la vida del ser humano José Luis Alemán estuvo polarizada por su ser cristiano. Leer este artículo significa lo mismo que leer el "Principio y fundamento" de la vida de Alemán. Con ocasión de la Navidad, se pregunta por las condiciones de posibilidad de una fe en el Dios encarnado como pobre para clases sociales económicamente satisfechas, inmersas en los placeres que ofrece la sociedad tecnológica y portadoras de una comprensión desmitificada del mundo. Quizá hable aquí Alemán con buena parte de los dominicanos y dominicanas del futuro próximo, que no encontrarán en sus matrices cristianas una ideología que

acomode sus placeres intramundanos y su falta de solidaridad con los pobres, especialmente con el inmigrante haitiano. Este artículo debe ser leído con calma varias veces, dada la complejidad discursiva que presenta, a pesar de que aparentemente utiliza un lenguaje asequible. En una palabra, el cristiano en Dominicana vivirá como extraño en su propia creencia, presuponiendo que se darán significativos procesos de modernización cultural en la comprensión del mundo dentro de este espacio insular. Sin embargo, esto no implicará la desaparición de toda tarea de evangelización. Alemán sentencia en la frase conclusiva: “Que la persona moderna debe ser educada e iniciada en la dimensión trascendente de lo religioso, es evidente”. ¿Evidencia para quién?, podemos preguntarnos. Y la respuesta puede ser: para este creyente racional que fue ante todo José Luis Alemán.

El segundo artículo seleccionado trata de “Las estructuras del conocimiento económico”. Como su título ya denota, se trata de una reflexión epistemológica sobre la economía. Con este artículo nos acercamos al Alemán economista. Una luminosa casualidad hace que este artículo haya sido escrito también en tiempos de Navidad, un año después que el otro, el 22 de diciembre de 2006, un año antes de su fallecimiento. Puede decirse que el “espíritu anímico” que lo habita es el mismo del primero de los artículos seleccionados, la Encarnación de Dios como pobre. Alemán dice, desde el comienzo, que “El tiempo (de Navidad), en cambio, favorece una reflexión para temas más filosóficos. Por eso escribiré sobre la estructura social del conocimiento”. No deja de ser singular esta manera de asociar ideas tan diversas. Nuevamente, puede afirmarse algo ya dicho en párrafos anteriores: la unión de temas tan disímiles como “Navidad – filosofía – estructura social del conocimiento económico” sólo podía darse en la singular biografía de José Luis Alemán. Ahí está la riqueza de lo dado en él, la riqueza del don de su pensamiento. A nosotros, buscar las curiosas vinculaciones ocultas de una reflexión epistemológica de la economía que se deja guiar por el prisma de una teología de la encarnación de Cristo. En este caso, sus interlocutores explícitos son la teoría de sistemas de Luhmann y la teoría de la acción comunicativa de Habermas. En el texto, Alemán concede capacidad explicativa de nuestra existencia histórica a la teoría

de sistemas; pero no le da la última palabra. Los sub-sistemas especializados, que se multiplican sin parar, representan un desafío a nuestra capacidad cognitiva y se traducen en una amenaza para nuestra identidad como colectividad social. Por eso, retomando originalmente a Habermas, Alemán parece apuntar hacia una mediación comunicativa entre los sub-sistemas especializados que permitiría lograr comprensiones más significativas para la acción social en medio de la sociedad hiper-moderna. Esta opción teórica busca evitar el encasillamiento característico de grupos identitarios, sean comunitarios o religiosos, que tienden a refugiarse en sus propios esquemas cognitivos. Por este sendero, la reflexión de Alemán acaba formulando una máxima llena de sabiduría para una teoría hermenéutica social comprometida con la acción histórica: "Contra esa resistencia a reconocer subjetivamente el valor de lo nuevo objetivo sólo puede oponerse una actitud crítica generalizada que choca con la tendencia normal de la mayoría a la inercia interpretativa". De este esfuerzo de "comunicar sub-sistemas", es decir, de crear vínculos entre cristalizaciones sociales que entrópicamente se cierran sobre sí por su dinamismo simplificador de la acción, saca una aplicación directa para aquellas personas que tienen la economía como oficio: "Aplicación al economista: cuanto decimos de la falta de comunicación del artesano smithiano productor de alfileres podemos decirlo, guardada la distancia del economista, del médico o de cualquier profesional encerrado en su 'sistema'". Alemán, el economista pensante, le quita a su ciencia preferida la prerrogativa de convertirse en el lenguaje que garantice la comunicación entre todos los subsistemas especializados de la compleja sociedad moderna. Inmediatamente, a punto y seguido, salta a las otras ramas del saber, que en realidad representan las ramas de sus propios intereses cognitivos: "Pero lo mismo podemos decir del político, del teólogo o del filósofo. Encerrados en su sistema: el político se especializa en la lucha por el poder y el teólogo o filósofo en entender su propio y exclusivo saber y accionar. La consecuencia es dramática: ausencia de un saber unificador para cuantos no se especialicen en esos "sistemas" orientadores". Se muestra entonces a contraluz el afán cognitivo de encarnar un *Logos* de comunión en este mundo donde los edictos imperiales del poder de subsistemas especializados

pueden romper la comunicación de la vida de los pobres. Así se podría entender el espíritu de este artículo navideño que incluye en sus conclusiones este párrafo tan aparentemente extemporáneo para un texto epistemológico: "Es probable, por ejemplo, que la experiencia de Jesús como cuestionador de ritos y hábitos religiosos de su tiempo y como persona pobre desde su nacimiento y con auditorios predominantemente pobres chocase tanto la conciencia de sus connacionales que acabaron por romper los muros tradicionales de la religiosidad judía. De hecho personas como San Francisco de Asís y la Madre Teresa conmueven la seguridad social defensiva de personas religiosas o no practicantes". La pregunta epistemológica por excelencia está aquí, ¿cómo conmover "la seguridad social defensiva" de los sabios y entendidos de este mundo enfrascados en subsistemas excluyentes? Alemán responde de manera explícita por la vía académica: "temer los libros de texto, leer los grandes humanistas, fomentar una actitud crítica intelectual... El lema es: especializarse en Humanidades". Sólo de manera implícita, Alemán nos ofrece una respuesta práctica: únicamente dejándose impactar en la carne por la pobreza podremos librarnos los no-pobres, los sabios y entendidos, de la idolatría al propio subsistema especializado.

El tercer artículo seleccionado nos debe llevar, como es de esperarse, a reflexionar sobre la pobreza, inspiración ética profunda del pensamiento del Alemán economista. Se trata de "Una palabra en defensa del pueblo". Con este escrito nos abrimos a otra dimensión del fundador de *Estudios Sociales*, el Alemán sociólogo, amigo de los pobres y crítico de las élites. Aquí debemos entender sociología dentro de la tradición de la "gran teoría". Los que lo conocieron, saben de la extrema simpatía que tenía Alemán por Weber. Pero curiosamente, al abordar el tema de la pobreza, para acercarse al pueblo, el Alemán sociólogo hace pasar a Weber a segundo plano y, aunque siempre bajo su inspiración, intenta dar "sentido lógico" a la comprensión de la pobreza dominicana en diálogo con tres pensadores de nuestra territorialidad: Juan Bosch, Carlos Esteban Deive y Jorge Cela. En capas sucesivas, Alemán entresaca para amalgamar lo mejor de cada uno. Reinterpreta la noción de "arritmia histórica" de Bosch para hablarnos del clientelismo político, del que no se

salva ni siquiera el partido fundado por este autor, cuyo discurso modernizador ha producido un gobierno elitista de espaldas a un compromiso sincero con “el pueblo”. El autoritarismo, que llega a manipular la Constitución y los grandes contratos estatales, son los signos por excelencia de arritmia histórica. No es la pobreza material lo que explica la ingobernabilidad que preocupa a los políticos que ostentan el poder. Es este irrespeto a la Ley que busca crear condiciones de igualdad para todos en los contratos, este irrespeto que se comete para beneficiar a “los míos”, lo que genera la peor de nuestras pobreza, la perpetua “búsqueda del chequecito” otorgado por un Todopoderoso Ejecutivo. “El problema está en la exclusión de los pobres de la identidad, de la nación, de la ciudadanía, de la igualdad ante la ley”. Esta igualdad, destaca Alemán, debe darse independientemente del color. Dicho esto, pasa a recapitular las valiosas reflexiones de Carlos Esteban Deive sobre la esclavitud de los negros en Santo Domingo. El “color” explica en buena medida el irrespeto histórico por el orden legal. Dicho de manera coloquial, los barrios pobres están llenos de “gente de color”, mientras los ensanches ricos están llenos de “gente blanca”. La superación del racismo queda planteada como una tarea fundamental en la defensa de “nuestro pueblo” y, en consecuencia, de la lucha contra la pobreza. Esto nos lleva, entonces, al tercer de los autores estudiados, Jorge Cela, compañero jesuita de Alemán. Cela, antropólogo y acompañante del movimiento de base urbano, no historiador y literato como los anteriores, ha escrito con autoridad sobre la cultura barrial, redefiniendo la noción de “cultura de la pobreza” de Oscar Lewis. El análisis de Cela da la pista de solución a lo planteado por el diagnóstico de los anteriores. Sólo constituyendo al “pueblo” como sujeto y como portador de derechos gracias a una participación efectiva, se podrá romper el círculo de exclusión que ha caracterizado el accionar de las élites dominicanas durante toda la vida republicana. Alemán invita en definitiva a romper una “historia de dominación y exclusión”, que ha sido la verdadera historia dominicana escrita por sus élites.

El cuarto artículo nos lleva al futuro dominicano, aunque ya sea presente: “Versión histórica del DR-CAFTA”. No se puede plantear el rompimiento de el dinamismo histórico de exclusión sin tomar

en cuenta un agente que ha obligado a estas élites a redireccionar su dominación en diferentes momentos. Se trata de la economía internacional, con sus imposiciones, tanto para el mal como para el bien. El DR-CAFTA es entendido, históricamente, desde una visión panorámica sobre acuerdos comerciales internacionales. Esta visión panorámica se vale de la metodología weberiana que construye “tipos ideales” para crear un espacio para el ejercicio del juicio concreto. Al final del recorrido histórico, que pone de relieve la oposición entre capitalismo y socialismo, el juicio de Alemán toca las fronteras del “realismo económico”, un primo hermano del más conocido “realismo político”. Las conclusiones de este ensayo no dejan lugar a dudas sobre el juicio reservado de Alemán sobre las promesas de un mundo mejor del DR-CAFTA. Escribe: “Detrás de acuerdos de libre comercio o de integración regional hay evidentes razones tecnológicas y económicas y fuertes presiones de los Estados Unidos en busca de asegurarse un mayor mercado en un conjunto de reglas de conducta económica (“instituciones” en el sentido de North) propias de ellos. Estos acuerdos no son buenos para todos en la misma manera ni para algunos sectores de los países protagonistas o de los países invitados”.

El quinto artículo nos lleva al mejor caballo de batalla económico para contrarrestar las veleidades del libre mercado global igual para todos, “donde unos son más iguales que otros” (dicho irónico que gustosamente repetía Alemán en diferentes circunstancias). Esta vez nos acercamos a “Peso del legado histórico sobre las políticas sociales dominicanas”. El Equipo editorial se permitió una pequeña trampa. Presentamos como una sola, dos entregas sucesivas de Alemán para el periódico *Hoy*. La segunda se llama escuetamente “Las políticas sociales dominicanas” y en ella se hace referencia explícita a la primera entrega. Un análisis superficial de los textos descubre de inmediato que forman una unidad. Alemán retoma en buena medida muchas de las ideas y atajos metodológicos ya utilizados en los artículos anteriores, pero ahora los articula como una teoría económica del desarrollo, aplicada al caso dominicano. Cabe destacar la manera en que se vale de la noción de arritmia histórica de Bosch, para recapitular cómo el peso histórico condiciona el accionar de las

élites políticas dominicanas. Las élites políticas dominicanas sienten vergüenza por el "atraso" de nuestro país por no poder exhibir los valores de vitrina de la modernidad occidental. Sus acciones gubernamentales, dirigidas por esta vergüenza nunca confesada en los discursos de campaña, se dirigen básicamente a una exaltación nacionalista de lo dominicano acompañada de suntuosas obras públicas que imitan las grandes obras de las grandes capitales occidentales. Esta cristalización espuria de las políticas sociales dominicanas fue el fruto de la Era de Trujillo. En este contexto, Alemán plantea que la apertura impuesta por el DR-CAFTA puede traer una nueva etapa de desarrollo en la que se implementará una creciente normativa económica y administrativa sin haberse subsanado por completo el clientelismo típico de la economía de subsistencia que predominó en nuestra historia de abandono metropolitano. A nuestro entender, la tesis resulta muy interesante y provocadora, aunque deberá esperar una re-escritura de la historia dominicana que nos libere de la dictadura interpretativa del siglo XVIII establecida por *Idea del valor de la Isla la Española* del clérigo oportunista Sánchez Valverde. Después de repasar con datos las políticas sociales dominicanas de los gobiernos dominicanos posteriores al régimen de Trujillo, Alemán muestra lo que todos sabemos: no hay políticas sociales propiamente dichas, hay ejecuciones personales del presupuesto que atentan contra la educación y la salud de los dominicanos. Sin embargo, las soluciones no son fáciles, ya que los recursos no son infinitos. Inspirado en el economista Buchanan, concluye que sólo se podrán tomar decisiones económicas acertadas si los técnicos de las políticas sociales se convierten en "filósofos morales", al estilo de los economistas del siglo XVIII. Ahora bien, las medidas técnicas de política social nunca serán efectivas si no se cuenta con una cultura vivida de solidaridad asumida por el conjunto de la población dominicana. El problema radica, pues, en la inopia que padecemos para enrostrar semejante desafío cultural.

La cultura solidaria ha de pasar, ciertamente, por la construcción de un poder municipal fuerte. Es una de las tareas que promovemos desde el Centro Bonó, como camino necesario de participación de los barrios populares, implicando un fortalecimiento de la

subjetividad herida de la población excluida dominicana, que es la mayoría. El sexto artículo nos acerca al tema, de la mano de la figura y el pensamiento de Ulises Francisco Espaillat. Con este artículo, "Ulises Francisco Espaillat sobre municipios y diputaciones" nos acercamos al Alemán politólogo e historiador de las ideas políticas dominicanas. Aquí se denuncia sobre todo la "intolerancia política" que agravia la cultura política dominicana. Esta intolerancia es la amenaza directa a la convivencia cotidiana de dominicanas y dominicanos. La tolerancia política retrotrae a la discusión de fondo del ordenamiento constitucional que necesita cualquier cuerpo político mayor que la *polis* griega. Espaillat participó de este proceso institucional ideal e ideológico a la vez, no meramente electoral, al participar de las concepciones federalistas planteadas por la Constituyente de Moca de 1857. Ello implica no sólo una descentralización que ponga coto al excesivo poder del Ejecutivo dominicano, que centra sus mejores inversiones en Santo Domingo, sino también la apuesta por la garantía de derechos económicos que reduzca las desigualdades sociales, sin dudas el mejor caldo de cultivo para el clientelismo político.

Así arribamos al séptimo y último artículo seleccionado para tan especial ocasión. Lleva por título "Los derechos económicos en las constituciones". Significativamente, se trata del último artículo de José Luis Alemán, publicado el 14 de diciembre de 2007, poco más de una semana antes de su fallecimiento. Aquí nos acercamos al Alemán ético-político, pero también al Alemán trabajador incansable y al hombre transido de esperanza en un "más allá de sí", al productor prolífico de trabajos académicos de calidad por amor al servicio. Alemán sabía perfectamente en este momento que sus días estaban contados y los dolores le acompañaban por todo el cuerpo. ¿Tenemos aquí su testamento intelectual? Quizá no; quizá sus palabras en el doctorado *Honoris causa*, concedido por la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, merezcan este juicio; palabras que hemos transcrito para este número aniversario. Ahora bien, este último artículo de Alemán no deja de ser una protesta con sustento analítico, nueva vez "en defensa del pueblo" y en denuncia de las élites: "De sobra sé que las constituciones y más cuanto más perfectas sean,

pueden y suelen convertirse entre nosotros en simples pedazos de papel. En gran parte esto sucede por las debilidades de nuestro sistema judicial. La ley puede ser buena pero si aquellos que tienen que forzar su cumplimiento no obligan su cumplimiento ya sabemos quién es responsable de la celulosa, mejor quiénes son los responsables de su metamorfosis en papel". La denuncia viene acompañada de una propuesta fundamental, sopesada por la libertad que da la vecindad de una muerte esperada con sosiego espiritual: "En casi todos los países, incluso en aquellos de tradición jurídica no sajona, más propensos a atribuir a los individuos la responsabilidad predominante de su superación económica, se supone que el Estado tiene obligaciones irrenunciables con el bienestar económico de todos los ciudadanos, y genuino interés en promover niveles mínimos de bienestar económico. El cumplimiento de estos ideales exige la oferta de servicios públicos generales -educación, salud física y ambiental, agua potable, comunicaciones, seguridad, acceso a la justicia, energía, seguridad social, libertad de profesión y de apertura o cierre de empresa - que garanticen estándares nacionales básicos e incluyan cierto grado de dinamismo operacional para evitar desigualdades extremas". En esta frase programática no hay estridencia; hay pura y sencilla verdad ético política, a la altura de nuestros tiempos, y el fundamento normativo para una verdadera política social. Se trata de la quintaesencia de un orden constitucional que vele por derechos económicos; quizá el único narigón del que podamos valernos para articular acciones ciudadanas en contra de los desmanes de la "clase directora" decantadora del "progreso", como llamó Pedro Francisco Bonó a las élites políticas dominicanas.

Esta selección de artículos, así confiamos, nos podrán servir por mucho tiempo como un vademécum imprescindible para el pensamiento científico social en República Dominicana. Nos animarán no solamente a pensar con rigor, en diálogo con los pensadores clásicos, sino con libertad y con compromiso ético, atentos a la suerte de los pobres que no se benefician de los planes de nuestras élites históricas.

El número incluye además otros documentos que nos permitirán saborear aún más la figura de Alemán. Entre ellos se encuentran, una semblanza de Alemán aparecida en *Diálogo*, boletín de comunicación de los jesuitas antillenses; la bibliografía completa de los artículos publicados por Alemán en *Estudios Sociales* y tres alocuciones pronunciadas durante la concesión del Doctorado *Honoris causa*. La primera de las alocuciones son las propias palabras de agradecimiento de Alemán, transcritas desde un vídeo. La segunda son las palabras de Jesús Zaglul, Provincial de los Jesuitas, describiendo con unción las dotes personales del Alemán miembro de la Compañía de Jesús. La tercera, la presentación del último libro de Alemán, *Pensar económico*, puesto en circulación en aquella ocasión, realizada por Pablo Mella, S.J.

Alemán fue y seguirá siendo, en pocas palabras, uno de los grandes auspiciadores de la investigación económica y social en República Dominicana. Era ampliamente conocido en los medios científicos sociales por sus dotes y prácticas interdisciplinarias. Por eso resultó ser el investigador más votado del área económica para convertirse en Miembro Fundador del Consejo Directivo del Fondo para el Fomento de la Investigación Económica y Social (FIES), adscrito a la Secretaría de Estado de Economía, Planificación y Desarrollo. Agradecemos al FIES el financiamiento de este número aniversario con el que conjuntamente honramos la persona de José Luis Alemán.

Que este aniversario nos ayude a mirar este tiempo como un ahora propicio.



ESCENARIO. La misa, en la que participaron ocho sacerdotes, fue celebrada en la Parroquia de la Anunciación.

Destaca grandeza del padre Alemán

Agripino oficia misa por novenario de su muerte

» Duelo
SANTIAGO. Monseñor Agripino Núñez Collado destacó por las cualidades del sacerdote jesuita José Luis Alemán, economista y hombre de grandes luces que murió el 24 de diciembre aquejado de trastornos de salud.

La misa correspondiente al novenario del padre Alemán, celebrada en la Parroquia de la Anunciación, fue oficiada por monseñor Núñez Collado, rector de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), casa de estudios donde el maestro de economía

laboró por muchos años. En la misa se destacaron las cualidades de este sacerdote, profundamente piadoso, que sirvió al país, a los más humildes y a los más poderosos con la misma disposición y esmero.

Ocho sacerdotes participaron en la misa, vestidos de blanco, como es de rigor en misas de difuntos. Núñez Collado hizo referencia a que no utilizaron ningún elemento morado, como suele usarse en estos casos, sino ataviados de blanco porque están seguros de que el padre Alemán está en la casa de Dios.

"Dios pone a prueba a las personas que ama, a través del sufrimiento. El padre Alemán

fue un hombre extraordinario, excepcional. Un hombre con una preparación y un conocimiento muy elevado, con una enorme grandeza de conocimiento y, paradójicamente, con una gran humildad y una gran capacidad de comunicar", dijo Núñez Collado.

El padre Alemán, economista y destacado catedrático universitario, fue diagnosticado con cáncer en el páncreas hace 18 años, a los que se sumaron numerosos trastornos de salud, incluyendo otros procesos cancerígenos. Era un enfermo terminal, a pesar de lo cual nunca perdió su sonrisa, su fe y su voluntad.

[LUISA REBECCA]

LOS ASISTENTES A LA ACTIVIDAD RELIGIOSA



A la misa asistieron miembros del consejo de directores de la PUCMM, entre ellos los ingenieros Félix M. García C. y Manuel Estrella, así como los profesores Vanesa Vega de Bonnelly, Carlos Dobal, Francisco Camarena, Ricardo Miriño, Frank Joseph Thomán, Sara González. Asimismo, doctores, egresados de la PUCMM, sacerdotes, familiares, miembros

de la comunidad universitaria y del Centro de Formación y Acción Social y Agraria (Ceftasa), donde junto a los padres Francisco Guzmán, fallecido, y Gregorio Lina, realizó un trabajo pastoral importante en Gurabo. Allí por más de treinta años se dedicaron a la formación comunitaria, trabajando con jóvenes y campesinos de la zona cafetalera.

Luisa Rebecca, "Destaca grandeza del padre Alemán",
El Caribe, 26 diciembre de 2007